

nes que nos develan esta realidad: que somos seres finitos y limitados. Esta fragilidad es más evidente al final de la vida, cuando se requieren más cuidados de la familia, la sociedad y los sistemas de salud.

La única respuesta realmente humana a la vulnerabilidad es el cuidado, que exige respeto por el otro, evitando agresiones y omisiones. Tenemos una responsabilidad ante el débil al final de la vida. Si desarrolláramos una atención exquisita para quienes se acercan al cierre de su biografía, como lo hacen los equipos de cuidados paliativos y comunidades solidarias, pensar en la eutanasia estaría fuera de las posibilidades.

El cuidado, entendido como la entrega de todo aquello necesario para bienvivir, también es posible para el buen morir.

Eutanasia

Ximena Farfán Z., U. de los Andes

● Se ha iniciado en el congreso la discusión sobre el proyecto de eutanasia para Chile que busca una “muerte digna” para quienes, cursando una enfermedad avanzada, expresen libremente su deseo de morir.

Debemos recordar que cada persona es constitutivamente frágil y vulnerable, y que, desde que llegamos a este mundo, requerimos del cuidado de otros. Toda nuestra vida está llena de situacio-